



A propósito de la felicidad en la mortificación.....	43
Purificación y blanqueo de almas en la antigüedad .....	44
Preludio del celibato .....	45
Castración cáltica .....	47
A propósito de la ciénaga del paganismo .....	47
<b>LIBRO SEGUNDO EL PUNTO DE PARTIDA CRISTIANO .....</b>	<b>49</b>
CAPITULO 6. JESÚS.....	50
Ninguna palabra sobre el celibato.....	50
Ninguna palabra contra la mujer y el matrimonio .....	51
¿El «glotón y bebedor de vino» ... un asceta?.....	52
CAPITULO 7. PABLO.....	53
Estiércol y buen olor.....	53
El nacimiento de la moral cristiana .....	54
Bozal y velo para la mujer.....	54
Bueno es no tocar a ninguna mujer.....	55
<b>TERCER LIBRO LOS RELIGIOSOS.....</b>	<b>56</b>
CAPITULO 8. EL ORIGEN DE LAS ORDENES REGULARES.....	57
1. LOS ASCETAS.....	57
Los modelos del monacato cristiano.....	57
Cómo y por qué aparecieron los monjes cristianos .....	59
2. LAS «VÍRGENES SANTAS» .....	60
Incitación a la sosería .....	61
«(...) Y tocará tu vientre».....	62
¡Que ni se enteren de que hay hombres!.....	62
... Un simple subordinado pequeño y mojigato .....	66
Cómo le hubiera gustado a alguno.....	67
... Y cómo ha sido.....	68
«... ¡Y no rías nunca!» .....	69
Lágrimas y porquería.....	70
Pasarse la vida comiendo hierba.....	70
«... Más profundas formas de conciencia religiosa» .....	71
«Si expulsas a la naturaleza...» .....	72
«Contingencias» y mujeres «en todas las posturas» .....	73
De los eunucos al test genital .....	74
CAPITULO 10. LA CASTIDAD EN LA EDAD MEDIA Y MODERNA .....	75
Pissintunicis o una imagen para los dioses .....	75
Ayunar al modo antiguo y al moderno .....	77
Flagelar bien a un miembro malo .....	77
Una persona contenta de vivir .....	78
Flagelantismo, alegría fecal y culto al Corazón de Jesús.....	79

«(...) Delicadísima manifestación del espíritu cristiano».....	81
Muerte al falo y el arte de los skopzi.....	82
Hacerle un cristito a la Santa Virgen.....	83
Arte a la católica.....	83
<b>CAPITULO 11. LOS MÍSTICOS AMOR MARIANO Y EROTISMO</b>	
<b>CRÍSTICO</b> .....	85
1.-“CARITAS MARIAE URGET NOS”.....	86
2. LAS NOVIAS DE JESÚS.....	87
Una sola casa, un solo lecho, una sola carne.....	88
Leche y mermelada para el Señor.....	88
Matilde de Magdeburgo o «en el lecho del amor».....	89
Amor en el «estado de muerte aparente».....	91
La herida profunda y el confesor.....	91
Bestia mystica.....	92
3. TERESA DE ÁVILA: «Y PLANTA EN MÍ TU AMOR».....	92
Un demonio lascivo rechina los dientes.....	94
Acostumbrarse poco a poco a las partes de Dios.....	94
Mostrarle la higa al Señor.....	95
Asaeteada por el dardo.....	96
Frecuentes apariciones de lanzas y estoques.....	96
Levantamientos y sequedades.....	97
4. MÍSTICA PREPUCIAL EN LA EDAD MODERNA.....	98
«Más adentro, más adentro».....	100
Problemas prepuciales.....	100
El prepucio de Jesús como anillo de compromiso.....	101
El menú prepucial de la Blannbekin.....	102
Therese Neumann y el final de los trovadores.....	102
<b>CAPÍTULO 12. DE LA CRONIQUE SCANDALEUSE DE LOS</b>	
<b>MONJES</b> .....	104
¿Un murmullo de salmos?.....	105
Mujeres: «(...) ni entrar ni salir del convento».....	105
«Y así alimentaban la carne con antojos».....	106
Sólo al servicio de Nuestra Señora Celestial María.....	107
Suspirando por los hermanos y por los animales.....	108
Dispensando mercedes con el látigo.....	109
En Europa Oriental, orgías al pie del altar.....	110
<b>CAPÍTULO 13. LAS MONJAS</b> .....	112
El peligro de los eunucos y de los confesores.....	112
Un miembro necesita a otro.....	113
Casi todas con barriga.....	114
Penitencias bárbaras.....	115
La voz canora de Gandersheim.....	116

«Los conventos son verdaderos burdeles (...)» .....	116
Crueldad criptosexual .....	118
Instrumentos del espíritu o el pecado «per machinam» .....	119
BiJoux de Religieuse .....	120
Terapéutica contra la «melancolía» .....	121
Los incubi daemones .....	122
El demonio de Loudon .....	123
El santo secuestrador .....	124
<b>CUARTO LIBRO EL CLERO.....</b>	<b>127</b>
<b>CAPÍTULO 14. LA DIFUSIÓN DEL MATRIMONIO DE LOS</b>	
<b>SACERDOTES .....</b>	<b>128</b>
«Unius uxoris vir» o el modo de vida fundamentado según la Biblia	128
El Concilio Trullano .....	129
También el papado toleró durante mucho tiempo el matrimonio de los sacerdotes .....	130
<b>CAPÍTULO 15. LAS RAZONES DEL CELIBATO.....</b>	<b>131</b>
La «impureza» de la vida matrimonial .....	131
¿Quién va a pagar esto?.....	131
Los negocios del Señor.....	132
«(...) Venus me rehuye más que yo a ella» .....	133
<b>CAPITULO 16. LA SUPRESIÓN DEL MATRIMONIO DE LOS</b>	
<b>SACERDOTES .....</b>	<b>133</b>
Vigilado día y noche.....	134
La mujer del sacerdote: azotada y vendida como esclava .....	137
Abelardo, Copérnico, Bochard .....	139
Los hijos del sacerdote .....	140
«Esta apuesta por (...) la delicadeza».....	143
«(...) Hasta la total aniquilación».....	143
Doce años de guerra por el celibato en Milán .....	144
Gregorio VII: «Maldito el hombre que priva a su espada de sangre»	145
«(...) Escupida por el infierno» .....	146
Concubinas y «canon prostiucional» en lugar de la esposa.....	147
«Los curas castos no son de provecho para el Obispo (...)» .....	148
El ataque de los protestantes.....	149
El concilio reniega de todo movimiento contrario al celibato .....	150
La batalla contra el celibato en la Edad Moderna.....	150
De los hermanos Theiner al Papa Pablo .....	151
Crisis del celibato» o agonía del cristianismo?.....	153
<b>CAPÍTULO 17. LA MORAL DEL CELIBATO .....</b>	<b>155</b>
Penitencias en un lecho compartido .....	156
¿La bebida como compensación? .....	157
«(...) Mucho peores que los laicos» .....	157

Un harén en lugar del matrimonio .....	158
«(...) Como el ganado en el estiércol» .....	159
Frilluhald Klerka o el florecimiento del celibato en el norte .....	160
«Mientras el campesino disponga de mujeres (...)».....	161
¿La fornicación sólo es pecado en el obispado de Spira? .....	162
Las madonas de los prelados o ¿quién tiene el miembro más grande? .....	163
Como si las cosas fueran bien.....	164
Un renano feliz .....	165
De la renuncia al miembro... a la renuncia a la vida.....	166
Suspiros de los celibatarios y edad canónica .....	167
Con la madre, la hermana o la hija .....	168
Un cortesano es un mancebo .....	168
Intimidades con animales .....	169
Solicitud de eros en el confesionario .....	170
¿Engendro de cierta «literatura sucia»? .....	171
«(...) Sólo lo que grita es pecado» .....	171
«Pero que se cuiden de que suceda en secreto.....	173
Nada de «vegetales» o «seguro que Dios lo entiende».....	174

## **QUINTO LIBRO LOS LAICOS..... 175**

### **1. LAS INJURIAS DE LOS TEÓLOGOS .....**

Al principio, estimada como sacerdotisa .....	177
Después, condenada por los sacerdotes .....	177
El menosprecio de la mujer por parte de los monjes y los primeros padres de la Iglesia .....	178
«Tota mulier sexus» .....	180
Tomás de Aquino: «(...) un hombrecillo defectuoso» .....	180
Predicadores y hogueras .....	181
Disparatadas injurias en el barroco.....	182
En la actualidad, tampoco hay «equiparación» de ninguna clase .....	183
Valoraciones positivas y negativas de la mujer entre los herejes .....	184

### **2. LA GLORIFICACIÓN DE MARÍA: EXPRESIÓN DE LA**

#### **DEMONIZACIÓN DE LA MUJER..... 185**

La María bíblica y el fetiche de la Iglesia.....	185
La blancura de las mujeres o la «desfeminización» de nuestra señora .....	186
María contra Eva .....	186

### **3. LA DISCRIMINACIÓN DE LA MUJER EN LA VIDA**

#### **RELIGIOSA .....**

«El negro ya ha hecho su trabajo» .....	187
Las menstruantes y las embarazadas son impuras .....	188
El parto también ensucia.....	188

El Vaticano Segundo y la mujer .....	189
CAPÍTULO 19. LA OPRESIÓN DE LA MUJER.....	191
1. LAS MEJOR SITUADAS .....	191
La situación entre los romanos y los germanos .....	191
Sin derecho a heredar ni patrimonio.....	192
«Ella vivirá de acuerdo a la voluntad de él» .....	193
Azotar a la esposa: con respaldo canónico hasta 1918 .....	194
¿«(...) Medio de educación extremo» o respeto por el folclore?.....	195
En Francia, al patíbulo.....	195
En Inglaterra, más baratas que un caballo .....	196
Bertha Von Suttner y el «gran Berta».....	197
2. LAS PROLETARIAS.....	197
«(...) Como las cabezas de ganado o las propiedades» .....	197
En el primer capitalismo, con las manos y con los pies al mismo tiempo .....	198
3. MUJER Y EDUCACIÓN .....	200
4. MUJER Y MEDICINA.....	201
5. LOS COMIENZOS DE LA LIBERACIÓN FEMENINA.....	202
Un revés bajo el fascismo .....	202
En la actualidad se mantienen las desventajas .....	202
CAPÍTULO 20. EL MATRIMONIO.....	204
1. EL MATRIMONIO, DENIGRADO.....	204
«Nada destacable en favor del estado matrimonial».....	204
De San Justino a Orígenes: ¿es mejor ser eunuco que casado? .....	205
Jerónimo, Agustín, Ambrosio.....	206
El matrimonio civil, reconocido hasta el siglo XVI .....	207
2. DIFICULTADES PARA CASARSE .....	208
Cuanto más lejos esté el peligro... ..	208
Las segundas nupcias .....	209
3. LA RIGUROSA RESTRICCIÓN DE LAS RELACIONES SEXUALES .....	210
«(...) De hecho, no quedaba mucho tiempo libre» .....	210
El «matrimonio de José» o ¿cuatro veces en una noche? .....	211
4. POR QUÉ SE HA TOLERADO EL MATRIMONIO.....	212
Lo más pronto posible .....	213
«Citoyennes, donnez des enfants a la patrie!» .....	215
La salvación de la familia o «el ideal del filisteo de hoy en día» .....	216
«Catecumenado doméstico» o «se le cortará la lengua».....	216
¡Menos multiplicación y más placer! .....	218
5. LA PROSCRIPCIÓN DEL PLACER EN EL MATRIMONIO .....	218
Casi todos los contactos sexuales son considerados pecaminosos ....	219
El reformador y «el placer nefando» .....	219

Amores matrimoniales «anómalos»: tan malos como el asesinato....	220
Sobre el estancamiento de las leyes.....	221
... Y del progreso de la moral .....	221
La «oscura compulsión de lo sexual».....	222
Coitus catholicus: «noble y casto» .....	223
Debilidad mental en lugar de sexo.....	224
Los caballeros del hábito negro .....	224
Sobre el coste de la vida sensual .....	225
Una capacidad orgásmica casi ilimitada.....	226
Y una frigidez bastante sospechosa .....	226
¿Copular... por amor a Cristo?.....	227
6. EL ADULTERIO.....	228
Pena de muerte, según el derecho secular.....	228
«(...) El adulterio de la mujer es más grave» .....	229
7. EL DIVORCIO .....	230
Una «praxis más dúctil» en la «doctrina pastoral concreta».....	230
Repudiar a la esposa con la bendición eclesiástica.....	231
A propósito de algunas falsificaciones sobre la indisolubilidad del matrimonio .....	232
El divorcio entre los luteranos y los ortodoxos.....	232
Progreso católico .....	233
8. LOS HIJOS NACIDOS FUERA DEL MATRIMONIO .....	233
Privados de derechos y desheredados.....	234
Las habituales excepciones.....	234
Todavía siguen discriminados en la actualidad .....	235
<b>CAPÍTULO 21. LA PROHIBICIÓN DE LOS MEDIOS</b>	
<b>ANTICONCEPTIVOS.....</b>	<b>236</b>
Pigmeos, bosquimanos y católicos .....	236
El azote de Dios y la «capucha inglesa».....	237
Los «infames artículos» de 1913... ..	238
... Y la Guerra «Santa» .....	238
Sobre el decoro y el derecho cristianos .....	239
Sobre el «atentado de los esposos».....	240
Cuando la mujer deja de ser mujer .....	241
La «beatificación» de Knaus-Ogino .....	242
Sobre la inhumanidad de la «vida humana»... ..	243
... Y sobre la carga del Espíritu Santo.....	243
Cólera y crítica .....	244
«(...) Completamente esclerotizado» .....	245
Sólo según las «reglas de la Naturaleza» o «como hermano y hermana» .....	246

«Sacrificios permanentes» o «la gracia del estado matrimonial» de los católicos.....	247
Soldar el falo de los pobres.....	248
... O que empleen a sus hijos en las fábricas.....	249
¿Puede sobrevivir la humanidad? .....	249
«Una mirada a las estrellas eternas de la ley moral cristiana».....	250
Aunque se hunda el mundo... ..	251
La ambigua posición de las Iglesias protestantes .....	252
<b>CAPÍTULO 22. LA PROHIBICIÓN DEL ABORTO</b> .....	253
«¡Las mujeres también deben defender Europa!» .....	253
«A ti grito desde la más profunda desesperación (...)» o «la comodidad del agua».....	255
Odisea germano occidental.....	256
Castigo: «Más suave que si un cazador furtivo mata a una liebre:....	256
Los auténticos criminales de guerra .....	257
El «nuevo programa de eutanasia» .....	257
Invitación a las apariciones.....	258
«La cultura de la Iglesia» o «que la madre muera en estado de gracia» .....	259
La «modesta propuesta» de Jonathan Swift.....	259
Los paraísos para niños de la actualidad.....	261
El mayor tributo de sangre lo pagan los pobres .....	261
Legalización del aborto y considerable disminución de la mortalidad .....	262
<b>CAPÍTULO 23. EL PECADO ORIGINAL</b> .....	264
El comienzo de la obsesión cristiana por el pecado.....	264
¿Erecciones en el paraíso?.....	265
La doctrina del pecado original no aparece ni en Jesús ni en San Pablo .....	266
San Agustín y «la dinámica de la vida moral» .....	267
La controversia pelagiana (411-431) .....	267
<b>CAPÍTULO 24: ONANISMO, HOMOSEXUALIDAD, RELACIONES CON ANIMALES Y CON PARIENTES</b> .....	270
1. PALOS Y AGUA BENDITA CONTRA EL ONANISMO.....	270
Por qué masturbarse es pecado .....	270
Sistema de alarma para erecciones .....	271
¿Cuándo está permitido el deseo?.....	272
2. HOGUERA O CASTRACIÓN PARA LOS HOMOSEXUALES .....	272
El pecado que clama al cielo .....	273
Pena de muerte según el derecho secular.....	274
Hitler y la moral cristiana .....	275

3. MUERTE PARA LOS SODOMITAS Y LOS ANIMALES	
LUJURIOSOS .....	276
El tabú eclesiástico del incesto ha seguido vigente hasta hoy .....	276
La argumentación «científica» también es irrelevante .....	277
CAPITULO 25. ALGUNOS DETALLES DE MORAL TEOLÓGICA O	
«...ESTE ESCABROSO TEMA» .....	279
1. LA DELECTATIO MOROSA EN EL PASADO .....	279
Sobre «la aplicación práctica de las normas eclesiásticas».....	279
El libro alemán de penitencias eclesiásticas o copular con un taco de	
madera .....	280
Excepciones y controversias.....	281
La «mujer estrecha» .....	281
Alfonso de Ligorio o la «sabia moderación».....	282
La lujuria desde el cementerio hasta el campanario .....	283
Las partes honestas del cuerpo, las menos honestas y las deshonestas	
.....	284
«Cosquillar» a los niños o la polución en los estudios de medicina	285
La necesidad de la censura y la suciedad de los clásicos.....	286
Sobre el carácter diabólico del cine y el teatro .....	287
Mirar «desnudos» y otras perversidades.....	287
Cómo (no) se peca con modelos y animales.....	288
2. ¿ESTÁ EVOLUCIONANDO LA TEOLOGÍA MORAL?.....	289
Alius et ídem .....	289
Otros subterfugios .....	290
Revolucionario con hábito.....	292
Casi siempre el mismo engañabobos .....	293
El instinto sexual rebaja a la persona por debajo del nivel de los	
animales.....	294
El cardenal Garrone habla del «hedor narcotizante del sexo» .....	295
CAPÍTULO 26. ORIENTACIÓN SEXUAL CRISTIANA O IGNOTI	
NULLA CUPIDO .....	297
Adultos desprevenidos.....	298
Aprender de los perros vagabundos.....	299
Teología al estilo Courths-Mahler.....	300
«¡Si no tuviera amor (...)!» ¿Y si no tuviera el infierno?.....	301
«Pedagogía sexual (...) sin decir una sola palabra sobre sexualidad»	302
Nada de camas de plumas... y un alma de ideales perfectos.....	303
«Cuando manan todas las fuentes» o el «señor prefecto» se mete en el	
agua .....	303
Por qué se quiere dejar la educación sexual a los padres.....	304
De cintura para abajo: «cochinadas» y «caca» .....	305
Cómo convertirse en cristiano .....	305

La inolvidable charla matrimonial del obispo Yon Streng .....	306
CAPÍTULO 27.....	308
SOBRE LA DESVERGÜENZA DE LA MODA, EL BAILE Y EL	
BAÑO (SIN ROPA).....	308
«¡Cúbrete o prostituyete!» .....	308
«Tú, lodo enfundado».....	309
«Un sereno examen de conciencia» entre dos guerras mundiales .....	309
Monos maquillados y serpientes pérfidas.....	310
Bailar sólo al son que tocan.....	311
«(...) Que los jóvenes y los muchachos tomen baños (...) acarrea muy malas consecuencias» .....	311
CAPITULO 28. SOBRE LA PRAXIS DE LA MORAL SEXUAL .....	314
1. LAS PERSONAS HONRADAS .....	314
Orgías en las iglesias de la antigüedad .....	314
CAPITULO 28. SOBRE LA PRAXIS DE LA MORAL SEXUAL .....	315
1. LAS PERSONAS HONRADAS .....	315
Orgías en las iglesias de la antigüedad .....	315
«Al hombre le cuelga algo extraño entre las piernas (...)».....	315
«La coronación de sus fatigas (...)» .....	316
«Noches de prueba» y «vicios aristocráticos» .....	318
Libertinismo en la Baja Edad Media .....	318
«(...) Madre e hija, criada y perra, quedaron encintas».....	320
2. LAS PUTAS O PEREGRINARI PRO CHRISTO.....	321
Las primeras prostitutas itinerantes de Europa .....	321
Una legión de rameras en todas las cruzadas y todos los sínodos .....	322
La prostitución florece en los concilios y en las ciudades papales .....	322
Los burdeles estaban al lado de las iglesias .....	323
Promovían la Inmaculada Concepción y construían burdeles .....	324
Pastores de almas en el burdel y sífilis .....	325
Necesitaban a las prostitutas... y por ello se vengaban de ellas .....	325
CAPITULO 29. EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.....	327
1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA .....	327
De la absolución única a la confesión.....	328
Doble rasero para laicos y sacerdotes .....	329
Las penitencias eclesíásticas en la antigüedad y la Edad Media.....	329
Dios no se volvió indulgente hasta la Edad Moderna.....	331
Arrepentimiento sin arrepentimiento .....	331
2. EL VERDADERO PROPÓSITO .....	332
El hijo preferido de los teólogos.....	333
«¡Odiad con fuerza!» .....	334
CAPITULO 30. DEL ASESINATO DEL PLACER AL PLACER DEL ASESINATO .....	336

1. CONSECUENCIAS DE LA REPRESIÓN .....	336
Los pueblos con una sexualidad tolerante son más pacíficos .....	336
Sobre la castidad de los cazadores de cabezas y testículos.....	337
Satisfacción, una palabra «carente de belleza».....	339
Un cristiano nunca es él mismo .....	339
Por qué les gusta tanto la tortura sexual .....	341
Sobre la crueldad de los ascetas.....	342
«Y David trajo sus prepucios».....	343
De San Pablo al «ejército de salvación».....	343
Tres damas castas .....	345
2. SALUS MUNDI MARÍA .....	346
«(...) La verdadera dinámica mariana de la historia».....	347
3. LA MORAL DE LA IGLESIA.....	347
A propósito del buen tiro en la nuca y del placer maligno .....	348
¡Y todavía hay quien se toma esta religión en serio! .....	348
Sobre el espíritu de la guerra en Vietnam.....	349
...Y del desastre de una revista .....	350
«La LA RELACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA CON LA SEXUALIDAD A TRAVÉS DEL TIEMPO .....	352
DEL VATICANO II A JUAN PABLO II.....	352
La educación sexual 'prudente' del Vaticano Segundo, rosarios ante el Ministerio de Cultura bávaro y misas 'abarrotadas' contra las clases de educación sexual».....	352
Las transacciones de los Obispos desde Europa hasta Australia después de humanae vitae .....	356
A propósito del firme episcopado polaco .....	358
Juan Pablo II, propagandista de la «castidad» y enemigo del «placer carnal» .....	360
Juan Pablo II, defensor del matrimonio posmoderno: cuanto más casto y fértil, mejor .....	362
Juan Pablo II o el aborto como primer episodio de la guerra nuclear 364	
«Herminia de los magreos (...)» .....	366
«(...) Mientras su trono se mantenga firme, mi cama no se tambaleará» .....	367
A propósito de los «valores de la castidad en el celibato» y de los alimentos de la jerarquía eclesíástica para los niños.....	368
Llamamiento del Papa a la juventud o a propósito de la 'cultura de la muerte': «terror, erotismo (...)».....	368
La nueva hipocresía o «los cambios de nuestros vecinos» .....	370
NOTAS .....	374
Das verhältnis.....	405
BIBLIOGRAFÍA .....	407

## PRÓLOGO

Si bien el cristianismo está hoy al borde de la bancarrota espiritual, aquél sigue impregnando aún decisivamente nuestra moral sexual y las limitaciones formales de nuestra vida erótica siguen siendo básicamente las mismas que en los siglos XV o V, en época de Lutero o San Agustín.

Y eso nos afecta a todos en el mundo occidental, incluso a los no cristianos o a los anticristianos. Pues lo que algunos pastores nómadas de cabras pensaron hace dos mil quinientos años sigue determinando los códigos oficiales desde Europa hasta América; subsiste una conexión tangible entre las ideas sobre la sexualidad de los profetas veterotestamentarios o de Pablo y los procesos penales por conducta deshonesta en Roma, París o Nueva York. Y quizá no sea casualidad que uno de los más elocuentes defensores de las relaciones sexuales libres, el francés Rene Guyon, haya sido un jurista que, hasta el mismo día de su muerte, exigió la abolición de todos los tabúes sexuales así como la radical eliminación de todas las ideas que asociaban la actividad sexual con el concepto de inmoralidad.

En la República Federal Alemana se tiende todavía hoy a la equiparación del derecho y la moral, y especialmente de la decencia y la moral sexual, lo que es una herencia inequívoca de la represión cristiana de los instintos. Con fatigosa monotonía, el legislador recurre a «el sentido de la decencia» «el vigente orden moral» «las concepciones morales fundamentales del pueblo» etcétera —fórmulas tras las cuales no hay nada más que la vieja inquina de los Padres de la Iglesia contra la sexualidad—. De la misma forma, el Tribunal Constitucional puede invocar abiertamente a las «comunidades religiosas públicas, (...) en particular a las dos grandes confesiones cristianas, de cuyas doctrinas extrae gran parte del pueblo las reglas para su comportamiento moral». Por consiguiente, las normas legales sobre el matrimonio, la anticoncepción, el estupro, las relaciones con menores y demás, se ven condicionadas de tal forma que Ernst-Walter Hanack puede calificar de forma lapidaria al vigente derecho penal sobre asuntos sexuales como «en buena medida improcedente, superfluo o deshonesto».

Ahora bien, en otros países europeos la situación es muy parecida; la prohibición eclesiástica del incesto o el aborto, por ejemplo, influye decisivamente en la justicia; el concepto de indecencia se extiende incluso a los matrimonios y caen las peores execraciones sobre cualquier delito de estas características; los hijos engendrados fuera del matrimonio no pueden ser legitimados ni siquiera con una boda posterior; se persigue la publicidad de los medios anticonceptivos con penas monetarias, encarcelamientos o ambas cosas; se vela por la protección del matrimonio en los

hoteles y empresas turísticas; y todo ello, y algunas cosas más, en total sintonía de principios con la moral eclesíástica.

Asimismo, en los EE.UU. la religión determina con extrema fuerza el derecho, sobre todo las decisiones sobre la conducta sexual, y crea ese clima hipócrita y mojigato que todavía caracteriza a los estados puritanos.

Y con total independencia de la forma de justicia o injusticia dominante (que por supuesto es siempre la justicia o injusticia de los dominadores), la moral sexual tradicional sigue siendo efectiva, los tabúes continúan vigentes. Han sido inculcados demasiado profundamente en todas las estratos sociales. La permisividad y la tolerancia siguen estando perseguidas como en el pasado; moral todavía equivale en todas partes a moral sexual, incluso en Suecia.

Aparte de a la teología, a la justicia, e incluso a determinadas especialidades de la medicina y la psicología, la superstición bíblica perjudica a nuestra vida sexual, y por tanto, en resumidas cuentas, a nuestra vida.

No es sensato, por consiguiente, creer que el código clerical de los tabúes ha sucumbido, que la hostilidad hacia el placer ha desaparecido y la mujer se ha emancipado. De la misma manera que hoy nos divierte la camisa del monje medieval (infra), las generaciones venideras se reirán de nosotros y nuestro «amor libre»: una vida sexual que no está permitido mostrar en público, encerrada entre paredes, confinada la mayoría de las veces a la oscuridad de la noche es, como todos los negocios turbios, un climax de alegría y placer acotado por censores, regulado por leyes, amenazado por castigos, rodeado de cuchicheos, pervertido, una particular trastienda oculta durante toda la vida.

De San Pablo a San Agustín, de los escolásticos a los dos desacreditados papas de la época fascista, los mayores espíritus del catolicismo han | cultivado un permanente miedo a la sexualidad, un síndrome sexual siñt;| precedentes, una singular atmósfera de mojigatería y fariseísmo, de represa sión, agresiones y complejos de culpa, han envuelto con tabúes morales yS/. exorcismos la totalidad de la vida humana, su alegría de sentir y existirá los mecanismos biológicos del placer y los arrebatos de la pasión, hart| generado sistemáticamente vergüenza y miedo, un íntimo estado de sitioí| y sistemáticamente lo han explotado; por puro afán de poder, o porque^ ellos mismos fueron víctimas y represores de aquellos instintos, porque| ellos mismos, habiendo sido atormentados, han atormentado a otros, eñE| sentido figurado o literal.

Corroídos por la envidia y a la vez con premeditación calculada corrompieron en sus fieles lo más inofensivo, lo más alegre: la experiencia del placer, la vivencia del amor. La Iglesia ha pervertido casi todos los valores de la vida sexual, ha llamado al Bien mal y al Mal bien, ha sellado lo honesto como deshonesto, lo positivo como negativo. Ha impedido o dificultado la satisfacción de los deseos naturales y en cambio ha convertido en deber el cumplimiento de mandatos antinaturales, mediante la sanción de la vida eterna y las penitencias más terrenales o más extremadamente bárbaras.

Ciertamente, uno puede preguntarse si todas las otras fechorías del cristianismo —la erradicación del paganismo, la matanza de judíos, la quema de herejes y brujas, las Cruzadas, las guerras de religión, el asesinato de indios y negros, así como todas las otras atrocidades (incluyendo los millones y millones de víctimas de la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial y la larga guerra de Vietnam)—, uno tiene derecho a preguntarse, digo, si verdaderamente esta extraordinaria historia de crímenes no fue menos devastadora que la enorme mutilación moral y la viciosa educación por parte de esa iglesia cultivadora de las abstinencias, las coacciones, el odio a la sexualidad, y sobre todo si la irradiación de la opresión clerical de la sexualidad no se extiende desde la neurosis privada y la vida infeliz del individuo a las masacres de pueblos enteros, e incluso si muchas de las mayores carnicerías del cristianismo no han sido, directa o indirectamente, consecuencia de la moral.

Una sociedad enferma de su propia moral sólo puede sanar, en todo caso, prescindiendo de esa moral, esto es, de su religión. Lo cual no significa que un mundo sin cristianismo tenga que estar sano, per se. Pero con el cristianismo, con la Iglesia, tiene que estar enfermo. Dos mil años son prueba más que suficiente de ello. También aquí, en fin, es válida la frase de Lichtenberg: «Desde luego yo no puedo decir si mejorará cambiando, pero al menos puedo decir que tiene que cambiar para mejorar».

## **INTRODUCCIÓN: SEXUALIDAD SACRAL**

*El cristianismo nos ha arrebatado el fruto de la cultura de la Antigüedad (...) FRIEDRICH NIETZSCHE*

Esta Historia Sexual del Cristianismo apareció por primera vez en 1974. Desde entonces ha conocido nueve ediciones y no ha perdido nada de su explosividad y vigencia: ¡más bien al contrario!

En la presente edición actualizada, la décima, damos cuenta de los últimos cambios acaecidos en el seno de la Iglesia Católica. En ella aparece por primera vez una panorámica sobre el desarrollo de los distintos enfoques dados por la Iglesia Católica a la sexualidad desde el Concilio Vaticano II hasta Juan Pablo II.

## CAPITULO 1. LA DIOSA MADRE

*El primer ámbito sagrado de la época primitiva está probablemente allí donde las mujeres han dado a luz. ERICH NEUMANN (1)*

*Para aquellos que tienen un verdadero conocimiento de las cosas divinas, nada hay más excelso que la Madre. - Un poeta griego del siglo IV*

La sexualidad no se agota en lo fisiológico. Tampoco es simplemente una parte de nuestra existencia, sino que la impregna por completo. Acompaña al ser humano, como escribe un teólogo cristiano, desde la cuna hasta el último aliento. «Si se pudiera dibujar una curva sexual de la vida, sería el fiel reflejo de la vida misma» (2).

El significado fundamental del sexo se expresa en las creencias de todos los pueblos, originalmente de forma siempre positiva.

### **Las madres primordiales**

En la época prehistórica, cuando la humanidad era pequeña, la duración de la vida corta, y la mortalidad infantil grande, la capacidad reproductora de la mujer fue la principal oportunidad de supervivencia para el clan, la horda o la stirpe. Se recelaba, no obstante, de la fertilidad femenina, no reconocida aún como una consecuencia del apareamiento, sino como la intervención de un poder numinoso, lo que otorgó a la mujer una especial significación, un carácter mágico. Ella era un misterio primordial (3). El padre, por el contrario, seguía siendo desconocido; tanto como el dios padre. («Mater semper certa, pater semper incertus» llega a decir todavía el derecho romano).

Así que no es casualidad que las más antiguas estatuillas del paleolítico llegadas hasta nosotros sean en su mayor parte representaciones femeninas, madres primordiales o ídolos de fertilidad, como acepta la mayoría de los investigadores, y no obscenidades del período glacial. Casi sin excepción son mujeres mayores, figuras maternas. Todo lo individual, y en especial el rostro, está disimulado, pero los caracteres sexuales (pechos, vientre, genitales), en cambio, están resaltados de tal modo que aparecen como «lo único real». Todas en un avanzado estado de gestación, son evidentemente materializaciones de la energía —primordial,

alumbradora y reproductora— de la mujer, tempranas precursoras de las diosas madres (4).

Si el matriarcado es más antiguo que el patriarcado, como la investigación confirma cada vez con más fuerza, el culto de la Gran Diosa Madre precede con toda probabilidad al del Dios Padre; su anterioridad está repetidamente atestiguada desde Grecia hasta México. Asimismo, la relación social humana más antigua debe de ser la de madre e hijo. La madre sirve de nexo en la familia primitiva, vela y da a luz. Así se convierte en representante de la Madre Tierra, de la Madre Luna, de la Gran Madre (5).

Esta adoración de la Gran Hembra se había visto favorecida por el desarrollo económico de la edad glacial tardía y por la sedentarización provisional de los cazadores de Eurasia central. En esas condiciones, la cabeza femenina de todo el linaje no sólo garantizaba la supervivencia del clan, sino que también se ocupaba de la alimentación y el vestido y, en tanto era la figura central del hogar común, incluso estrechaba los lazos existentes entre los moradores. Cuando aquel sedentarismo termina, desaparecen con él las esculturas femeninas.

Ahora bien, en el Neolítico, cuando paulatinamente comienzan a encontrarse imágenes fálicas y símbolos masculinos de fertilidad, hay, más o menos desde el quinto o el cuarto milenio, una gran cantidad de estatuillas femeninas. Las más antiguas proceden de Asia Occidental, especialmente de los alrededores de los templos. La cabeza apenas está insinuada y, por el contrario, los distintivos sexuales (pechos, vientre y vulva), están de nuevo fuertemente acentuados. Además, la mayoría aparecen representadas en los prolegómenos del alumbramiento, esto es, en cuclillas: como se da a luz en el Oriente Próximo, todavía en la actualidad. En aquel tiempo, las figuras de este tipo son producidas en serie y vendidas a los visitantes de los templos. También en el sudeste europeo surgen figuras femeninas de culto que debían de pertenecer a diversos ajuares. Las hay, en fin, en toda Europa: en España, en Francia, en Irlanda y también en el Nordeste.

### **La mujer: «La continuación de la tierra»**

De esta manera, con el tiempo, se va formando la idea de una madre divina, sobre todo en las regiones de colonización agraria (6). Su religión se relaciona estrechamente con la revolución económica que supusieron los primeros cultivos, una forma agraria de economía y de existencia que se origina en Asia muchos milenios antes de Cristo y que proporciona de nuevo a la mujer una creciente consideración. En efecto, como centro del clan y dispensadora de alimento (¡el hogar fue también el primer altar!), como administradora de las provisiones, productora de recipientes y vestidos, en suma, como creadora de los fundamentos de la cultura humana, muchas veces consigue un prestigio extraordinario, caracterizado, desde el punto de vista jurídico, por el derecho materno y la sucesión matrilineal y, desde el punto de vista religioso, precisamente por las diosas madres. Y es que cuando la humanidad se vincula al suelo y a la propiedad, el significado de la

descendencia aumenta y, con la fertilidad de la mujer, también aumenta la significación del suelo que ella trabaja y con el que el hombre la equipara sin reservas en el plano místico, creyendo en una correlación de la función reproductora de ambos (7).

La tierra, seno materno de todo lo viviente, pensada desde siempre como diosa maternal, es «la figura divina más antigua, la más venerada, y también la más misteriosa» o, como Sófocles dice, «la más excelsa entre los dioses». Según las más antiguas creencias griegas, todo lo que crece y fluye procede de ella, incluso los hombres y los dioses. En Grecia, una serie de cultos ampliamente extendidos estuvieron dedicados a la Tierra como madre absoluta, gran diosa de la más antigua religión helena; en Olimpia precedió a Zeus, en Delfos a Apolo, en Esparta y Tegea hubo altares consagrados a ella. Hasta en el más antiguo escrito sagrado de la India se lee ya la expresión «Madre Tierra» (8).

Y en las culturas matriarcales se equipara a la Tierra con la mujer, pues la vida surge de ambos cuerpos, el linaje sobrevive mediante las dos. En la mujer se encaman la fuerza germinal y la fertilidad de la naturaleza, y la naturaleza regala vida en analogía con la mujer cuando pare. Los hijos y las cosechas aparecen como dones sobrenaturales, productos de un poder mágico. Hasta la época moderna, la mujer ha estado más estrechamente relacionada que el hombre con las fiestas de la fertilidad y los ritos agrícolas. «Respecto a la Tierra, el hombre es lo extraño, la mujer, lo autóctono (...) Ella es la continuación de la Tierra». Son palabras todavía empleadas por el físico romántico Johann Wilhelm Ritter (9).

### **El ídolo humano más antiguo**

En la primera época de la cultura agraria, aparecen por todas partes las divinidades femeninas, en las que se adora el secreto de la fertilidad, el ciclo eterno de la sucesión y la extinción. En toda la región mediterránea, en todo el Oriente Próximo, e incluso en la religión india anterior a los arios, se celebran fiestas de diosas de la fertilidad y de la maternidad; todas eclipsadas por la Gran Madre, creadora de toda vida que, aunque ya antes fuera imaginada como una joven, podrá ser festejada en Canaán, casi al mismo tiempo, como «doncella» y «abuela de todos los pueblos».

Para adorarla, los hombres erigen un templo tras otro, la representan de mil formas, en estatuas monumentales, en pequeños ídolos, mayestática, vital, con caderas pronunciadas y vulva sobresaliente, aunque también como una esbelta vampiresa, demoníaca, con grandes ojos y mirada enigmática. De pie o desde su trono, amamanta al hijo divino, irradia energía y fuerza, el sacrum sexual. Sentada y abierta de piernas, muestra su sexo (con los otros dioses tendidos a sus pies). Aprieta sus pechos exhuberantes, bendice, agita símbolos de fertilidad: tallos de azucena, gavillas de cereal o serpientes. Levanta un cuenco del cual fluye el agua de la vida, y los pliegues de su vestido rebosan de frutos.

Tenemos testimonios de ella como diosa principal hacia el 3200 a.C. La conoce ya la religión sumeria, la más antigua de la que sepamos algo: «en aquel tiempo, ni siquiera se hacía mención de un Padre Absoluto» (10). Su imagen se encuentra en el arca sagrada de Uruk, ciudad mesopotámica cuyos orígenes se remontan a la prehistoria. La adoran en Nínive, Babilonia, Assur y Menfis. La podemos descubrir también en la forma de la india Mahadevi (gran diosa); la vemos en innumerables matres o matrae —las diosas madres de los celtas, cubiertas de flores, frutos, cuernos de la abundancia o niños— y, no en último lugar, la podemos identificar en Egipto bajo los rasgos de Isis, el modelo casi exacto de la María cristiana.

Su aspecto cambia; entra en escena unas veces como madre o como «virgen» y «embarazada inmaculada» o como diosa del combate, a caballo y con armas, y, por supuesto, bajo diferentes formas animales, por ejemplo en la figura de un pez, una yegua o una vaca. E igualmente cambian sus nombres. Los sumeros la llaman Inanna, los kurritas Sauska, los asirios Militta, los babilonios Istar, los sirios Atargatis, los fenicios Astarté; los escritos del Antiguo Testamento la denominan Asera, Anat o Baalat (la compañera de Baal), los frigios Cibeles, los griegos Gaya, Rhea o Afrodita, los romanos Magna Mater. El emperador Augusto reconstruyó en el Palatino sus templos, destruidos por el fuego, y el propio emperador Juliano abogó por ella. Adorada desde la época prehistórica, su imagen es «el ídolo más antiguo de la humanidad» y la característica más constante de los testimonios arqueológicos en todo el mundo.

La Gran Madre, que aparece en montañas y bosques o junto a ciertas fuentes, cuya fuerza vital y bendiciones se sienten de año en año, es la guardiana del mundo vegetal, de la tierra fructífera, la idea misma de la belleza, del amor sensual, de la sexualidad desbordante, señora también de los animales. Los más sagrados son, para ella, las palomas, los peces y las serpientes: la paloma es una antigua imagen de la vida, probablemente ya en el Neolítico; el pez, un típico símbolo del pene y la fertilidad; y la serpiente, a causa de su similitud con el falo, también es un animal sexual, que expresa la generación y la fuerza. (En el cristianismo, tan dado a invertir valores, la paloma representar al Espíritu Santo, el pez se convertirá en el símbolo de la eucaristía —la palabra griega «ichthys» forma un anagrama del nombre «Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador» [Jesús Christos Theou Hyios Soter]—; y la serpiente personificará lo negativo desde el primer libro de la Biblia, siendo rebajada a símbolo del Mal, que se deslizará furtivamente junto a los zócalos o entre las columnas de las iglesias medievales) (11).

La Gran Madre, sin embargo, no está ligada sólo con la tierra, con lo telúrico. Su destello se extiende —ya entre los sumerios— «por la ladera del Cielo» es «Señora del Cielo» diosa de la estrella Istar, la Estrella de la Mañana y el Atardecer, con la que es identificada hacia el 2000 a.C.; es Belti, como también la denominan los babilonios, es decir, literalmente, «Nuestra Señora»; es, según Apuleyo, «señora y madre de todas las cosas» la santa, clemente y misericordiosa, la virgen, una diosa que, sin quedar embarazada, da a luz.

Y, de acuerdo con los testimonios más antiguos, accede al Mundo Inferior, donde toda vida terrena se extingue, hasta que la rescata de nuevo el dios Ea, señor, entre

los sumerios y los babilonios, de las profundidades marinas y de las fuentes que brotan de ellas.

La Gran Madre es amada, ensalzada y cortejada, los himnos dedicados a ella recuerdan los salmos del Antiguo Testamento, a los que no son inferiores ni en belleza ni en intimidad. En la mitología griega, ella es la Magna Mater Deorum, la madre de Zeus, Poseidón y Hades; por tanto la «reina de todos los dioses» «la base sobre la que se asienta el estado divino» (12). En sus variantes hindúes, se llama Urna, Annapurna («la de pingües alimentos») o también Kali (la «negra») o Cani (la «salvaje»). Así pues, muestra, tanto en el panteón mediterráneo como en el del Oriente Próximo o el hindú, una especie de doble rostro, teniendo, junto a su esencia creadora y protectora de la vida, otra bélica, cruel, aniquiladora: lo que también se repite en María (infra). La «madre feraz» se convierte en «madre feroz» en especial entre los asirios, por supuesto en Esparta, como diosa de la guerra, y en la India, como «la Oscura, tiempo que todo lo devora, señora de los osarios, coronada de huesos». «Las cabezas de tus hijos recién fallecidos penden de tu cuello como un collar» canta un poeta hindú. «Tu figura es hermosa como las nubes de lluvia, tus pies están completamente ensangrentados» (13). Refleja el círculo de la vida natural, pero sobre todo las fuerzas generativas. Pues, de la misma manera que destruye, crea de nuevo; allí donde mata, devuelve la vida: Noche y Día, Nacimiento y Muerte, Surgir y Perecer, los horrores de la vida y sus alegrías proceden de las mismas fuentes, todos los seres surgen del seno de la Gran Madre y a él regresan.

### **El surgimiento del dios masculino**

No obstante, si en el Neolítico hay un número cada vez mayor de demonios de la fertilidad que se suman a los ídolos de la fecundidad, antaño predominantes, también aparece entonces el dios masculino junto a la diosa materna, lo que es un reflejo más —y no el menos claro— de la nueva situación de la sociedad agraria: del creciente significado económico del hombre, consecuencia de la ganadería y la agricultura. Pues, como cuidador del ganado y cultivador del suelo, el hombre adquirió progresivamente los mismos derechos que la mujer, hortelana y recolectora, y, sobre todo, se le consideró cada vez más como procreador. Y justo esta estrecha colaboración en el trabajo, así como el reforzamiento del sentido agrario de la familia y la función de los padres, encuentran ahora su correspondencia en el mundo de los dioses. Surgen cada vez más divinidades masculinas: a menudo aún están subordinadas —como hijos o amantes— a las femeninas, pero más tarde las igualarán en rango y, finalmente, en las culturas patriarcales, serán dominantes. La Gran Diosa Madre es destronada y reducida a divinidad subalterna, después a diosa del mundo inferior: expresión del destierro de la religión maternal. Del mismo modo, la mujer se ve rebajada, su poder reproductor, disminuido, mientras el prestigio del hombre, del padre, aumenta. Sólo al falo se le reconoce ahora potencia y fuerza vital. Así, Apolo proclama en las Euménides de Esquilo: «La madre no da la vida al hijo, como dicen. Ella nutre el embrión. La vida la crea el padre» (14).

De todos modos, la divinidad masculina sale a la luz tardíamente en la historia de la religión y obtiene su dignidad como hijo de la diosa madre. El hijo de la diosa madre se convierte a menudo en su amante, y así surge el dualismo característico de las grandes culturas arcaicas, el pensamiento de las polaridades, el mito de la pareja divina que concibe el mundo: Padre Cielo y Madre Tierra, cuyo matrimonio sagrado constituye el punto central del culto y la fe.

Cielo y tierra son la pareja primordial, tanto en el mito griego como en el de la lejana Nueva Zelanda, donde se llaman Rangí y Papa. Si en la mayoría de los casos se considera al Cielo masculino, desde los tiempos más remotos se ve a la Tierra como un ser femenino, apareciendo una y otra vez como hembra yacente, de cuya vagina sale el género humano. Deméter (quizás, «madre tierra»), la diosa griega de la tierra dispensadora de la fecundidad, según un mito conocido ya por Hornero, se une a Yasión «en un campo arado tres veces» y da a luz a Pluto (en griego «riqueza»), las cosechas ubérrimas. Los esposos divinos o incluso los hermanos (en las relaciones incestuosas) son imaginados como una pareja humana, unidos en una especie de eterno abrazo, en una cópula permanente: «el dios del cielo fecunda sin cesar (con la lluvia, el rocío, los rayos del sol) a la diosa de la tierra»; un modo de pensar que conduce directamente al gran rito de la primavera, a los esponsales sagrados. «El límpido cielo pretende herir a la tierra» escribe Esquilo, «y el campo de labor está conmovido por el ansia de boda. La lluvia cae desde el Cielo, anhelante de amor, y preña a la Tierra. Y ella da a los mortales la hierba para el ganado y el grano para el hombre; y la hora del bosque se consume (..)» (15).